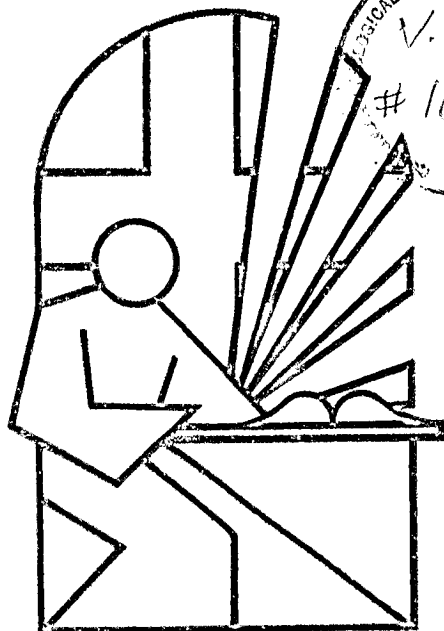

REVISTA TEOLOGICA

NOV 18 1993

I
E
L
A



SEMINARIO
CONCORDIA

AÑO 44

Nº 160

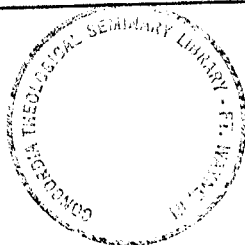


Revista

NOV 10 1999

Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA



J 180306

SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. de Buenos Aires - Argentina

Indice

- **EDITORIAL**

ACERCA DE ESTE NÚMERO..... *pág. 5*

- **LAS INSTITUCIONES TEOLÓGICAS FRENTE AL DESAFÍO DEL NUEVO MILENIO**

Dr. David Coles.....pág. 7

- **ESTRATEGIAS MISIONALES DE LAS IGLESIAS NACIONALES FRENTE AL DESAFÍO DEL NUEVO MILENIO.**

Dr. Jorge Groh.....pág. 27

- **EN PRIMER LUGAR: ¡LA VERDAD!
REFLEXIONES EN TORNO DEL MENSAJE
EVANGELÍSTICO**

Pr. Rudolf Mökel.....pág. 53

- **SEPELIO CRISTIANO**

Justin A. Petersen.....pág. 73

- **PASTORAL A LA JUVENTUD**

Prof. Antonio R. Schimpf.....pág. 90

PASTORAL A LA JUVENTUD

Prof. Antonio R. Schimpf

Una de las áreas del trabajo pastoral que le genera preocupación a muchos pastores en la actualidad es la que tiene que ver con el trabajo entre los jóvenes. Se impone la necesidad de reflexionar sobre la problemática y los desafíos que plantea este aspecto del trabajo pastoral. Un rápido diagnóstico revela las dificultades que muchos pastores tienen hoy para llegar al mundo de los jóvenes. Teniendo en cuenta esta realidad, el tema fue objeto de estudio durante el Encuentro de Estudiantes de Teología de Brasil y Argentina realizado en el Seminario Concordia de Buenos Aires durante el mes de Septiembre de 1998. El presente trabajo contiene las principales ideas de una de las ponencias presentadas en dicha oportunidad. Al abordar el tema, quienes lo dirigimos nos habíamos planteado los siguientes desafíos: 1) Analizar la realidad del joven hoy; 2) Reflexionar desde la Palabra sobre la propuesta de vida que Dios tiene para los jóvenes y 3) Elaborar propuestas prácticas para que el joven viva en plenitud su nueva vida en Cristo. Este trabajo está relacionado con el segundo punto.

El por qué de una pastoral a los jóvenes

Una de las primeras cuestiones tiene que ver con la justificación del tema. ¿Es necesario pensar en una pastoral a los jóvenes? Quizá, habiendo tantos temas que requieren atención especial dentro de la vida congregacional, no nos parezca demasiado importante ni urgente abordar esta temática. Sin embargo, los signos preocupantes que aparecen en muchas de nuestras iglesias nos imponen la necesidad de hacer algo sobre el particular. Sobre este tema, al igual que sucede con muchos otros, no es posible elaborar recetas que funcionen en todos los contextos y situaciones. El mundo de los jóvenes a pesar de tener características más o menos específicas, conforma un panorama complejo que depende mucho del contexto. Por ello, a lo máximo que podemos aspirar es a extraer *lineamientos* de la Palabra de Dios que sean aplicables en las diferentes situaciones. Es importante que nuestra perspectiva al abordar el tema, tienda no sólo a incorporar o retener jóvenes a la

vida de la iglesia; es fundamental que se vea la manera en que el ministerio entre los jóvenes ayude a ampliar las posibilidades misionales de la iglesia toda, razón de ser para cada congregación.

Quienes hemos tenido la posibilidad de trabajar entre los jóvenes, sabemos que éstos conforman un campo fértil y maravilloso. Los pastores, quizá más que con cualquier otra franja de los miembros de la congregación, sufrimos y gozamos con el tema. La actividad con los jóvenes es cíclica, y de la euforia y el optimismo pasamos pronto a la inactividad y el pesimismo. No obstante, estamos convencidos de que un buen trabajo con los jóvenes puede dejar resultados duraderos que redundan en una iglesia fuerte y vital, comprometida con la misión del Señor.

Por una cuestión de delimitación, aclaramos que entendemos como pastoral todos los aspectos de relación y trabajo con los jóvenes: actividades formales e informales de pastoreo, liderazgo, aconsejamiento, educación, misión, etc.. Por otra parte, el concepto de joven, que admite varias definiciones psicológicas y sociológicas, comprende en este caso a toda la franja de personas que va desde la confirmación (pubertad, comienzos de la adolescencia) hasta el matrimonio.

Un capital descuidado

Hace algunos años, circulaba una serie de libros muy bien elaborados que llenaban un vacío en el campo de la literatura para jóvenes cristianos. El autor era un sacerdote brasileño, P. Zezinho, que había profundizado mucho en la problemática y el trabajo con los jóvenes. El título de uno de sus libros —muy buen libro— era “Un joven cuesta muy poco”. Si nos ponemos a pensar hoy en el valor de un joven, ya sea para la familia, la iglesia, o la sociedad, ¿cuál es hoy el valor de un joven?

Pensemos en primer lugar, la atención que reciben muchos jóvenes hoy en sus familias. ¿Cuánto valen para las mismas? Muchos jóvenes viven como si no tuvieran familia. Muchas veces los adultos están tan ocupados que no tienen tiempo para ellos. El problema de comunicación entre padres e hijos adolescentes es agudo. La institución familiar con frecuencia no provee al joven lo que éste necesita afectiva ni socialmente. Por otra parte, los jóvenes ya no

buscan en sus familias la contención que necesitan. Anhelan otro tipo de autonomía y libertad. La diferencia generacional hace que los padres directamente no entiendan a sus hijos: Manejan códigos e intereses totalmente diferentes, viven en mundos diferentes. Se entienden mejor entre jóvenes de diferentes países que jóvenes con sus propios padres. En líneas generales, el mundo de los adultos no le inspira confianza ni esperanza a los jóvenes.

Pensemos en nuestra sociedad, ¿qué valor tiene un joven hoy para esta sociedad pragmática y consumista? El joven es un medio para un fin. El joven es en la medida que sirve para. Cada día corre más riesgos de transformarse en un ser descartable dentro de un mundo concebido como un gran mercado.

Gran parte de la publicidad apunta al joven, porque es un buen blanco para el consumo. El que no integra este mercado de producción y consumo no existe, no es. En esta sociedad, muchos jóvenes que quedaron marginados del mercado de consumo están siendo empujados al mundo de la vagancia, la violencia y las drogas. Sin familia, sin comunidad, sin proyecto de vida, sin esperanza, la imagen que mejor los retrata es la de los huesos secos del profeta Ezequiel. Por otra parte, el estado está impotente desde su rol específico: seguridad, educación, la generación de un campo de oportunidades. Toda una masa de jóvenes está quedando marginada y se transforma en una bomba de tiempo para la sociedad.

Por último pensemos en la iglesia ¿Qué valor representa el joven para nuestra iglesia? Sería bueno que el joven fuera valorado en la iglesia, lo mismo que es valorado y amado por el Señor de la iglesia. Si la familia y la sociedad no pueden contenerlo, sería maravilloso que encuentre en la comunidad de los salvados el amor, la fe, la esperanza que necesita. Pero si observamos la pirámide de población de muchas de nuestras congregaciones, tiene la forma de un reloj de arena; hay toda una franja de gente ausente. ¿Dónde están los que faltan? A muchos de ellos la iglesia no ha podido acompañarlos en sus crisis de crecimiento. A algunos de ellos la iglesia no ha podido acompañarlos más allá de la confirmación. A otros los perdió antes de que terminaran la adolescencia. A otros los perdió cuando ingresaron a la universidad. Otros ya armaron su familia sin que la iglesia estuviera a su lado. Lo llamativo es que todos ellos nacieron a la fe en el bautismo. Una gran mayoría de ellos

han sido niños consagrados en la escuela bíblica... y un buen día los perdimos.

Tengamos en cuenta sólo algunas cosas que implica este panorama para el presente y el futuro de la misión de Dios y la vida de la iglesia:

- Envejecimiento en la población de las congregaciones y pérdida de chances para la misión.
- La juventud es la etapa donde se despierta la vocación de casi el 100 % de quienes llegan a ser pastores y otros líderes que trabajan en la misión de la iglesia; por lo tanto esto conlleva grandes carencias en el campo de liderazgo en los años venideros.
- Pérdida de un gran caudal de fuerza y energía propia de los jóvenes: del que la iglesia carece para llevar a cabo la misión de Dios.

El joven a través de la Biblia

En el Antiguo Testamento, el término hebreo empleado para designar al joven es *na'ar*. Es un término posiblemente emparentado con "gruñón", "revoltoso", "efusivo". Se trata de un término amplio: a veces es un niño recién destetado; otras es un adulto joven (p. ej. Absalón después de tener 3 hijos, 2 S 18: 12): Son jóvenes, por ej., Josué, que custodia el arca (Ex 33:11); los hijos de Elí (1 S 2:17); Samuel, cuando ministraba en presencia de Elí (1 S 3:1); Salomón, antes de asumir el trono (1 R 3:7); Roboam, descrito como joven y pusilánime (2 Cr. 13:7); Jeremías, al momento de su llamado, a veces traducido como "niño" (Jer 1:7); Ester, una joven de hermosa figura (Est 2:7).

El término usado para juventud es la palabra *ne'urim*, derivado de la raíz anterior. Se usa en textos como "... el intento del corazón... es malo desde su juventud" (Gn: 8:21). El salmista ruega que Dios no se acuerde de sus "pecados de juventud" (Sal 25:7). Una frase que se repite "desde la/mi/tu juventud", con el significado de "desde siempre" (La experiencia guerrera de Goliat, la integridad de Samuel, la rebelión de Judá confesada por Jeremías)

Otro término que se usa es *yeled*, traducido como muchacho, mozo: Son descriptos como muchachos los que se burlaron de Eliseo

(2 R 2:24); David al momento de enfrentar a Goliat (1 S 17:33); el ayudante de Jonatán (1 S. 20:35); Salomón, antes de asumir el trono es llamado por David "muchacho de tierna edad" (2 Cr 22:5). Parece que este término tiene más la connotación de inocencia y debilidad.

En el Nuevo Testamento, uno de los términos que se usa es *neós, neótes*, y se traduce como joven, nuevo o juventud: "que nadie tome en poco tu juventud" (1 Tim 4:12); "todo esto lo he guardado desde mi juventud" (el joven rico, Lc 18:21). Otro término que se usa es *neanías*: P. ej. Pablo es descripto como el joven que cuida la ropa mientras apedreaban a Esteban (Hch 7:58); Eutico, el joven que se duerme durante el sermón (Hch 20:9). Por último se usa, *neanískos*, también traducido como joven: el que seguía a Jesús (Marcos?) cubierto por una sábana y que huyó desnudo (Mr 14:51); "...vuestros jóvenes verán visiones..." (Hch 2:17); los destinatarios de la carta de Juan a quienes dice el apóstol "...porque habéis vencido al maligno..." (1 Jn 2:13-14).

Connotaciones negativas y positivas

El concepto de joven o la juventud a veces encierran connotaciones negativas. En Pr 22:15 dice: "La necedad está enraizada en el corazón del joven (*na'ar*), la vara de la instrucción lo alejará de ella". El joven aparece como alguien que debe ser azotado (disciplinado) para que deje de ser necio. En Ecl 10:16 e Is 3:4 se menciona como desgracia para la nación tener gobernantes jóvenes. Según Pr 7:7 el joven puede ser presa fácil para la mujer prostituta. En 1 R 3:7 Salomón se ve a sí mismo como joven que "no sabe como entrar ni salir"; por eso pide sabiduría para gobernar. Un caso notorio es el de 1 R 12:8 donde Roboam rechaza el consejo de los ancianos y toma en cuenta el consejo de los muchachos (*yeladim*); esto se transforma en la causa de la división del reino. Según 1 Tim 4:12, los jóvenes son propensos al menosprecio por su inexperiencia. El Sal 25:7 describe la juventud como la época de los pecados que uno no quiere recordar "...de los pecados de mi juventud no te acuerdes". Además de los mencionados, los escritos sapienciales, por lo general hacen referencia a la necesidad de los jóvenes de adquirir sabiduría...de escuchar consejos a causa de su inexperiencia.

El concepto también encierra connotaciones positivas. Es una tragedia para una nación que ésta pierda a sus jóvenes en la

guerra y destrucción (Jer 9:21; Jer 11:22; Lm 1:18). Por otra parte, se dice que la tristeza de los jóvenes es la peor de las tristezas, podríamos decir la más absurda (Jer 31:13; Jl 1:8). De los jóvenes se dice que son fuertes (Pr 20: 29; 1 Jn 2:14) "La gloria de los jóvenes es su fuerza..." En 1 Jn 2:13 los jóvenes a los que escribe Juan "han vencido al maligno". De acuerdo a Gn 34:19 el joven está dispuesto a hacer grandes cosas por amor (Siquem). Además, en textos como Ecl 11:9; Zac 9:17 y Jr 31:13 "alégrate, joven..." la alegría es presentada como una característica propia de la edad.

Jóvenes ejemplares:

Las Escrituras dan testimonio de cómo Dios incluyó a los jóvenes en sus planes. Mencionamos a continuación algunos ejemplos, y destacamos algunos aspectos salientes de sus vidas usadas por Dios.

José: A los 17 años apacentaba los rebaños de su padre. Fue víctima de un amor que llenó de envidia a sus hermanos. Dios salvó su vida. En Egipto mostró que era digno de confianza para cargos importantes. Fue víctima de la seducción de la esposa de Potifar. Resistió la tentación. Fue injustamente encarcelado. Fue víctima del olvido de sus compañeros de cárcel. Finalmente fue reivindicado por Dios. Fue un medio providencial de Dios para salvar a mucha gente, más allá de su familia, portadora de la promesa. Perdonó a sus hermanos y honró a su padre. La promesa dada a Abraham quedaba a buen resguardo.

Samuel: Dios lo había preparado de manera asombrosa desde su nacimiento. Se crió en un ambiente de corrupción: la fidelidad de su madre fue un referente maravilloso. Fue llamado a liderar el pueblo en un momento de tremenda crisis nacional. Fue capaz de asumir todas las responsabilidades: profética, sacerdotal, política y militar.

David: Si hubiera sido por su padre y sus hermanos, nunca hubiera llegado a ser lo que fue. Dios usó su valentía, su fuerza, su coraje y astucia. Llegó a ser el gran rey, unificador de la nación, padre de una dinastía única, prototipo del Mesías. En sus años mozos fue guerrero, poeta, amigo leal, líder fiel a sus superiores, etc..

Jeremías: Un profeta joven. Dios no aceptó la excusa de su edad. Fue uno de los profetas más perseguidos y rechazados: tratado como traidor, enemigo del pueblo, etc. Dios usó su ministerio para advertir al pueblo de la catástrofe nacional y para consolar con la esperanza de la restauración y el nuevo pacto. La palabra profética ardía en él si no la comunicaba. Entregó su vida por causa de la palabra de Dios.

Daniel: Trasladado a la escuela de política de la corte de Babilonia. Pudo abstenerse de las contaminaciones, estando dispuesto a soportar pruebas y mantener sus convicciones religiosas. Estuvo dispuesto a dar su vida por su fe: bajo amenaza de muerte siguió con sus oraciones habituales. Fue bendecido por Dios y tuvo el privilegio de ser mediador de las revelaciones de Dios para los tiempos mesiánicos.

Timoteo: Un joven pastor que tuvo una formación piadosa de parte de su madre y su abuela. Dios le dio un padre espiritual que confió en él y que le encargó grandes responsabilidades a pesar de los prejuicios de su tiempo ante los jóvenes. Aunque lo "normal" era ser precedido por "presbíteros" (ancianos), el joven Timoteo fue el gran pastor que Dios usó para pastorear la congregación de Efeso.

Si la Escritura fue dada como ejemplo y advertencia, debemos citar también a muchos jóvenes cuyo ejemplo sirve de advertencia a los jóvenes de todas las generaciones: Caín, dominado por los celos y el odio. Esaú, que hizo un pésimo trueque. Los hijos de Jacob en la venganza de Siquem. Los hijos de Elí, que corrompieron el culto y ofendieron a Dios. Absalón, el prototipo de rebeldía. Giezi, que se dejó arrastrar por la codicia. El joven rico, que se volvió pobre. El hijo pródigo, que no valoró el tesoro de la vida con su padre.

En algunos de los ejemplos vistos, la Biblia nos demuestra de qué manera asombrosa Dios incluyó en sus planes a los jóvenes en momentos cruciales de la historia de su pueblo. Cuando la fe, la integridad política y religiosa y el cumplimiento de las promesas del pacto estuvieron en juego Dios contó con jóvenes que respondieron con fidelidad a pesar de su corta edad. Los obstáculos de la cultura no fueron un obstáculo para que Dios contara con ellos: Dios actúa a través de los jóvenes más allá de los prejuicios culturales. Dios no esperó que llegaran a ser adultos para incluirlos en sus planes.

Por otra parte, Dios no los obligó a adoptar el mundo de los adultos, ni siquiera imitarlo. La fidelidad a la palabra del pacto era mucho más importante que una "actitud" o "forma" adulta. Los jóvenes no son valiosos cuando copian a los adultos; lo son en la medida que viven a Cristo y hacen la voluntad de Dios en los términos propios de su edad. Dios usó lo mejor de ellos (lo propio de su edad) para que fueran ejemplo de su generación, para dirección de su pueblo, para reafirmar las verdades del pacto, para reafirmar sus promesas de salvación. Dios sin embargo no deja de advertir, sobre todo en la literatura sapiencial, sobre los peligros a los que están expuestos (sensualidad, malas compañías, etc.) y les señala un camino de crecimiento a través de la disciplina, la búsqueda de sabiduría, el respeto a los mayores, etc.

El joven: amado por Dios

El primer eje que debe orientar una pastoral a los jóvenes, debe ser la misión de Dios. La primera razón para pensar en una pastoral a los jóvenes, es que los jóvenes están incluidos en la mente y el corazón de Dios (2 Cor 5:18-20; Mt. 28:18-20; Mr 16:15) Todo plan de trabajo en la iglesia debe estar comprendido bajo el gran paraguas de la misión: Dios quiere reconciliar todas las cosas en Cristo. Si los jóvenes no están en la iglesia, no es porque Dios no los tenga en mente; es porque algunas cosas se están haciendo mal, la iglesia está fallando en algo. Los jóvenes, sin duda alguna, están incluidos en el plan de Dios y él quiere integrarlos en forma activa a este ministerio de la reconciliación.

Los jóvenes son esa franja tan numerosa de personas amadas por Dios que han perdido casi todas las esperanzas en el mundo que le dejan los adultos; no hay otro plan alternativo para generar esperanza entre los jóvenes. Es necesario que así como la misión está en el corazón de Dios, y es el eje que recorre la Biblia del Génesis al Apocalipsis, esté en el corazón de la iglesia y sea el eje de toda nuestra tarea pastoral.

Seguramente, así como en el pasado, Dios quiere y puede escribir importantes páginas de su obrar en el mundo a través de los jóvenes. Además, en términos de misión, por múltiples razones, los jóvenes creyentes son los más indicados para alcanzar a otros

jóvenes. Ellos son los más calificados para decirle a otros jóvenes por medio de su palabra y testimonio: "reconciliense con Dios".

En líneas generales, en este aspecto podemos enfatizar en nuestro trabajo lo siguiente: Ante la falta de afecto, Dios se les da a los jóvenes como un Padre que puede perdonar sus "pecados de juventud" (Por ej. , el hijo pródigo). Ante los intentos vanos de autojustificarse (tendencia a la superficialidad), Dios quiere regalarles la perfecta justicia de Cristo (realidad profunda). Ante la desorientación propia de la edad, falta de futuro y dudas vocacionales, existe un plan que los comprende y que puede darle sentido u orientación a sus vidas sin sentido. Ante la necesidad del joven de llegar a ser "alguien" Dios lo hace parte de su nueva creación y lo incorpora a la comunidad de los redimidos (si alguno está en Cristo, nueva criatura es).

El joven: integrado por Dios

El segundo eje que debe orientar nuestra pastoral a los jóvenes es la doctrina del sacerdocio universal (1 P 2:9). Dios actúa en términos de familia, de pueblo. Este texto repite casi el mismo propósito de Dios para con Israel en Sinaí. La comunidad de los justificados es un organismo dinámico, viviente, especial. Las personas reconciliadas, alcanzadas por la justicia de Cristo, no quedan aisladas: él los reúne en un pueblo, en una raza nueva. Los integrados a este pueblo tienen un "status" especial en relación al mundo. Ese status es un regalo de pura gracia.

Dios nos hace, nos transforma en algo para que hagamos. No tenemos que "hacer", "adoptar actitudes", "copiar" para llegar a "ser" (principio utilitario). Nuestro nuevo ser es desafiado por las necesidades del prójimo para hacer. El pueblo de Dios, la iglesia es el agente de la reconciliación en el mundo. Es el lugar donde se cruza el horizonte de Dios y el horizonte del mundo. Es necesario que el joven, como parte de ese pueblo, viva consciente de esa nueva identidad y su rol en el mundo.

Es necesario enfatizar en estas cosas en el trabajo pastoral. Lo que surge de 1 P 2:9 puede darle a los jóvenes un sentido de pertenencia que con frecuencia buscan sin éxito:

- Ellos son parte de un pueblo escogido: llegan a ser parte de ese pueblo por gracia. Los jóvenes son una nación sacerdotal; esto les da acceso directo a Dios en Cristo y de mediación ante el mundo.
- Los jóvenes redimidos son un pueblo santo, consagrado, que lleva el sello de pertenencia de Dios. Es necesario hablar de la santidad en Cristo; justificación y santificación desde la gracia. La santidad como resultado de un proceso termina ahogando la libertad. En la gracia de Cristo el mundo ya no es nuestro amo: fuimos apartados para un propósito especial, diferente al que persigue el mundo.
- Los jóvenes son un pueblo en misión: la experiencia salvadora que Dios hizo en su pueblo es el paradigma para la misión a los que aún están lejos de Cristo. Fuimos adquiridos para un propósito, una tarea en la que Dios nos hace sus socios.

Los énfasis que surgen de la doctrina del sacerdocio universal, pueden salir al encuentro de varios aspectos que son problemáticos en la vida del joven. Ante una sociedad que excluye, Dios incluye en un pueblo, movido por su amor. Ante tantas puertas que se le cierran al joven en este "gran mercado", Cristo le abre la puerta de acceso directo a Dios, el jefe, el Señor del mundo. Ante la crisis o la ausencia de la familia, Dios provee una familia que puede contener y ayudar en su crecimiento. Ante la crisis de identidad, propia de la adolescencia, Dios provee un sello de identidad muy fuerte: el joven es un sacerdote, una persona especial. Ante el problema que el joven siente con la autoridad, Dios que es propietario del poder, le asigna autoridad y responsabilidad a cada joven como parte de su pueblo. Ante la falta de objetivos claros, Dios traza un objetivo muy claro: vivir en misión, anunciar las virtudes de Dios, ser parte activa del ministerio de reconciliación.

El joven: cuidado por Dios

Por último, el eje que nos ayuda a delinear una pastoral al joven es la doctrina del ministerio pastoral. Textos como el de 1 P 5:2-3 exponen algunas de las líneas de trabajo que necesitamos tener en cuenta también en el trabajo con los jóvenes. Lamentablemente, la franja del rebaño más expuesta al peligro hoy, es la juventud. Entre ellos está el grueso de los que andan como "ovejas sin pastor".

El artículo V de la Confesión de Augsburgo expone que las herramientas básicas (medios) para el pastoreo efectivo son el evangelio y los sacramentos. Allí donde se ministra con ellos, allí el Espíritu Santo crea la verdadera fe, la que puede apropiarse de la justicia de Cristo. En forma sintética, podríamos decir que la esencia del ministerio pastoral es garantizar la comunicación del evangelio, ser un puente entre la fuente de la gracia y las personas. En este sentido, el ministerio no es una opción. No se puede concebir la existencia de la iglesia sin ese ministerio: por eso la congregación encarga a pastores debidamente llamados ese servicio y vela para que se cumpla fielmente.

Son varias las cuestiones que se pueden levantar en relación a este tema. Algunas, por ejemplo son: ¿Cómo podemos hacer hoy para que ese ministerio, instituido por Dios, que está en la línea de continuidad con el ministerio de Cristo, abarque, incluya y contenga a los jóvenes? ¿Pueden los paradigmas bíblicos del ministerio pastoral proveernos elementos para los desafíos de nuestro tiempo? ¿Es el pastor el único responsable del pastoreo de los jóvenes? ¿De qué lado se pone el pastor cuando en una congregación entra en conflicto el mundo de los adultos y el de los jóvenes? ¿Cuándo podemos decir que está bien pastoreado el joven?

Si tomamos, por ejemplo a Jesús como el Buen Pastor (Jn. 10), al Salmo 23 o a Pablo en las cartas pastorales y los analizamos como paradigmas del verdadero pastor, podemos extraer algunos lineamientos interesantes para la pastoral al joven hoy. Sería bueno leer y estudiar los textos en profundidad.

- Pastorear es comunicar: "Llama las ovejas por su nombre" "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco" Comunicar es tener códigos en común. No puede haber un buen pastoreo si no se comparten los códigos. Quien pastorea a los jóvenes necesita esforzarse para entender y hacerse entender.
- Pastorear es amar: "El buen pastor da su vida por las ovejas" "el asalariado... no le importan las ovejas..." No se puede pastorear a quien no se ama. El amor provee la empatía necesaria que es capaz de superar cualquier barrera o prejuicio en el trabajo con los jóvenes.
- Pastorear es proveer esperanza para el futuro: "Yo les doy vida eterna " "El bien y la misericordia me seguirán... en la casa del

Señor moraré por siempre" La postmodernidad ha instalado la idea de "presente perpetuo", "fin de la historia", etc. Ese presente no es justamente el paraíso. Es necesario instalar la esperanza cristiana, la vida eterna como un horizonte posible, algo esperable para la vida del joven.

- Pastorear es acompañar: "No temeré mal alguno, porque tú estás conmigo" Los valles de sombra de muerte son parte del camino. ¿Cuántos jóvenes se sienten absolutamente solos? La tarea pastoral debería contemplar el acompañamiento.
- Pastorear es proveer, alimentar: "Nada me faltará... en lugares de delicados pastos me hará descansar" Los medios de gracia, administrados con creatividad, han de seguir siendo la base de la dieta provista desde una buena pastoral.
- Pastorear es conducir, guiar: "Me guiará por sendas de justicia, por amor..." La mayoría de los jóvenes no tienen quien los oriente, alguien a quien seguir. Una tarea pastoral debe proveer de referentes y modelos para ser seguidos.
- Pastorear es proteger: "El asalariado huye..." "Nadie las arrebatará de mi mano". Muchos jóvenes se han perdido y se pierden porque les ha faltado protección. El ministerio pastoral, puede proveer esa protección.
- Pastorear es hacer prevalecer la alegría: "Mi copa está rebosando" El joven tiene mayor potencial para la alegría: un buen cuidado pastoral no debería olvidarlo ("alégrate joven...").
- Pastorear es proveer un referente: "Imitenme a mí, como yo a Cristo" "Sé ejemplo..." Ante el valor postmoderno de ideal adolescente (los padres imitan y compiten con sus hijos adolescentes), los jóvenes deben perseguir el ideal de vida espiritualmente madura provisto por la Biblia.

SOLICITUD DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Suscriptor:

Si Ud. aún no se suscribió a la Revista Teológica 1999, sírvase recortar el cupón que figura en el reverso, completarlo y enviarlo a la siguiente dirección:

SEMINARIO CONCORDIA
Revista Teológica
C. Correo 5
1655 - JOSÉ L. SUÁREZ
Buenos Aires - Argentina

Desde ya, le agradecemos, como así también sus valiosas sugerencias. Rogando la bendición divina, lo saluda fraternalmente

Jorge Groh

IMPORTANTE

La suscripción anual es de \$ 12.- en Argentina, y u\$s 15.- en el exterior. Para el pago en el país: enviar GIRO POSTAL sobre correo de José León Suárez a nombre de SEMINARIO CONCORDIA.

Para el pago desde el exterior: enviar CHEQUES en DÓLARES AMERICANOS a nombre de IGL. EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA

Revista Teológica

Sr. Editor:

- Deseo suscribirme a la Revista Teológica 1999
 Deseo suscribirme a la Revista Teológica 2000

Apellido y Nombre: _____

Dirección postal: _____

Adjunto cheque o giro postal por suscripcion(es).

Valor total:

Firma

_____ de 19____

Recibimos de _____

la cantidad de _____

por el pago de _____ suscripción a Revista Teológica.

Son \$ _____